

Chubut

Encuentros con la historia.

Museos y exhibiciones de la identidad del Chubut.



Chubut

Encuentros con la historia.

Museos y exhibiciones de la identidad del Chubut

Autoridades del Consejo Federal de Inversiones

Asamblea de Gobernadores

Secretario General

Ing. Juan José Ciácerá

Chubut

Encuentros con la historia.

Museos y exhibiciones de la identidad del Chubut

Consultores

Federico Fischbarg y Patricio López Méndez, a solicitud de la provincia del Chubut

Revisión de textos Convenio USAL-CFI

ABRIL DE 2011

**Encuentros con la historia.
Museos y exhibiciones de la identidad del
Chubut**

Autores: Federico Fischbarg ; Patricio López Méndez

1ª Edición
500 ejemplares

Consejo Federal de Inversiones

San Martín 871 – (C1004AAQ)

Buenos Aires – Argentina

54 11 4317 0700

www.cfired.org.ar

ISBN XXXXXXXXXXXXX

• 2011 CONSEJO FEDERAL DE INVERSIONES

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina - Derechos reservados.

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito de los editores. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

NOMBRE Y DOMICILIO IMPRESOR

LUGAR Y FECHA IMPRESIÓN

Al lector

El Consejo Federal de Inversiones es una institución federal dedicada a promover el desarrollo armónico e integral del país.

Su creación, hace ya cinco décadas, provino de la iniciativa de un grupo de gobernadores provinciales democráticos y visionarios, quienes, mediante un auténtico Pacto Federal, sentaron las bases de una institución que fuera, a la vez, portadora de las tradiciones históricas del federalismo y hacedora de proyectos e iniciativas capaces de asumir los desafíos para el futuro.

El camino recorrido, en el marco de los profundos cambios sociales de fin y principio de siglo, motivó al Consejo a reinterpretar las claves del desarrollo regional, buscando instrumentos innovadores e identificando ejes temáticos estratégicos para el logro de sus objetivos.

Así surge en su momento el crédito a la micro, pequeña y mediana empresa, la planificación estratégica participativa, la difusión de las nuevas tecnologías de información y comunicaciones, las acciones de vinculación comercial y los proyectos de infraestructura para al mejoramiento de la competitividad de las producciones regionales en el comercio internacional. Todo ello, con una apuesta creciente a las capacidades sociales asociadas a la cooperación y al fortalecimiento de la identidad local.

Entre los instrumentos utilizados por el Consejo, el libro fue siempre un protagonista privilegiado, el vehículo entre el conocimiento y la sociedad; entre el saber y la aplicación práctica. No creemos en el libro como "isla", principio y fin del conocimiento, lo entendemos –a la palabra escrita y también a su extensión digital– como una llave para generar redes de conocimiento, comunidades de aprendizaje.

Esta noción del libro como medio, y no como un fin, parte de una convicción: estamos inmersos en un nuevo

paradigma donde solo tiene lugar la construcción del conocimiento colectivo y de las redes. En esta concepción, los libros son insumos y a la vez productos de la tarea cotidiana.

En un proceso virtuoso, en estos últimos años, el CFI se abocó a esa construcción social del conocimiento, mediante el trabajo conjunto y coordinado con los funcionarios y técnicos provinciales, con profesionales, productores, empresarios, dirigentes locales, estudiantes, todos aquellos interesados en encontrar soluciones a los problemas y en asumir desafíos en el ámbito territorial de las regiones argentinas.

Con estas ideas hoy estamos presentes con un conjunto de publicaciones que conforman la Colección "Estudios y proyectos provinciales" y que están referidas a las acciones de la cooperación técnica brindada por nuestra institución a cada uno de sus estados miembro.

Este título: "Encuentros con la historia. Museos y exhibiciones de la identidad del Chubut" que hoy, como Secretario General del Consejo Federal de Inversiones, tengo la satisfacción de presentar, responde a esta línea y fue realizado por solicitud de la provincia del Chubut.

Damos así un paso más en esta tarea permanente de promoción del desarrollo de las regiones argentinas, desarrollo destinado a brindar mayores oportunidades y bienestar a su gente. Porque, para nosotros, "CFI, DESARROLLO PARA TODOS" no es una "frase hecha", un eslogan, es la manifestación de la vocación federal de nuestro país y el compromiso con el futuro de grandeza y equidad social que anhelamos todos los argentinos.

Ing. Juan José Ciácerá
Secretario General
Consejo Federal de Inversiones

Agradecimientos

El Consejo Federal de Inversiones agradece especialmente la colaboración prestada por el secretario de Cultura de la provincia del Chubut, el Lic. Jorge Fiore, para la preparación de este documento.

Índice

- 11 Tres museos y una exhibición**
Interpretando historias
- 13 Museo del Hombre y el Mar. Puerto Madryn**
Pensar un espacio y una colección existentes
- 17 Museo de la Familia Perón. Camarones**
Restituir un edificio perdido y restablecer el vínculo de una comunidad con el líder
- 21 Museo del Soldado de Malvinas. Rawson**
Recuperar la memoria y reconocer el aporte de un elemento humano injustamente relegado
- 25 Galeses y tehuelches**
Historia de un encuentro en Patagonia

Tres museos y una exhibición

Interpretando historias

Diseñar un museo es desarrollar un concepto, es una idea que cobra volumen, es, sin más, interpretar una colección e insertarla en una narración que la complete. Tras una lectura rápida, estos enunciados parecen ser lo suficientemente obvios y no requerirían de una explicación más profunda, salvo porque la mayoría de los museos argentinos no han contemplado jamás el significado que encierran estas sencillas frases. El desarrollo histórico de estas instituciones estuvo ligado a decisiones muchas veces arbitrarias de donación y, en el mejor de los casos, a la voluntad política de abrir un museo y compartir esa colección donada con el público masivo. Así mismo, los edificios construidos para el fin específico de albergar un museo han sido siempre la excepción y en muy pocas ocasiones la regla.

Los tres casos de la provincia del Chubut a los que nos referiremos en estas líneas responden a tipologías museológicas muy diversas entre sí, pero, no obstante, dan cuenta de la voluntad política de “pensar” un museo en lugar de solo “inaugurarlo”. Nos referimos concretamente al Museo del Hombre y el Mar en la ciudad de Puerto Madryn, al Museo de la Familia Perón en Camarones y al Museo del Soldado de Malvinas en la ciudad de Rawson.

En la prosecución de estos proyectos contamos con la inapreciable colaboración de quienes nos convocaron a tal efecto, el gobernador Mario Das Neves, el secretario de Cultura del Chubut, el Lic. Jorge Fiori, el curador general de los mismos, el Lic. Sergio Caviglia, y el apoyo operativo y financiero del personal del CFI, sin el cual nada se podría haber hecho.

Museo del Hombre y el Mar. Puerto Madryn



Pensar un espacio y una colección existentes

El chalet Pujol, ubicado en una loma preferencial de la ciudad de Puerto Madryn, fue por mucho tiempo el único establecimiento museológico reconocido por propios y ajenos. Así, se convirtió en el receptor natural e indiscutible de las aspiraciones históricas de su comunidad. Más allá de su pintoresquismo, el edificio resumía en sí mismo una genuina historia patagónica: había sido construido a comienzos del siglo XX por Agustín Pujol, un comerciante español, enriquecido en el flujo de mercaderías de importación y exportación que comenzó sus emprendimientos con un tradicional almacén de ramos generales. Para cuando la casa pasó a manos provinciales, con cierto desprecio por la colección inicial de ciencias naturales con la que se la dotó, el museo creció desordenadamente a expensas de una población ávida por resguardar la memoria de sus acontecimientos. Así convivieron la fauna y la flora locales, los pueblos originarios y los galeses y hasta el prototípico dueño de casa que controlaba los arribos y las partidas de sus mercaderías, cómodamente sentado en el mirador de su chalet. Con el tiempo, la aparición de un centro de interpretación biológica y el proyecto de hacer de la vieja estación del ferrocarril un museo de historia de la Ciudad, permitieron volver a pensar el chalet Pujol como un producto diferente,

sin que perdiera su singularidad por este replanteo y mucho menos el afecto y la consideración de su comunidad.

El primer paso consistió en rescatar el edificio, cuyo valor patrimonial es de los más destacados de la región. Su misma puesta a punto dejó a las claras la fuerza de sus detalles decorativos. Sus cuatro plantas permitían una distribución ideal para un sector de administración y actividades culturales y los tres niveles restantes para dividir la narración en otros tantos núcleos temáticos. Tres plantas, tres colores, tres capítulos de un mismo relato dirigían nuestras miradas al interior del museo y al lugar que el mismo ocuparía en su comunidad: la relación del hombre con el mar, el mismo mar que se recortaba en las ventanas del chalet Pujol, testigo del devenir de la historia.

El Museo Oceanográfico, que pasó a llamarse del Hombre y el Mar (el museo legalmente se sigue llamando de Ciencias Naturales y Oceanografía, con esta exhibición se cambió el planteo museológico y museográfico y se lo denominó Museo del Hombre y el Mar, Ciencias Naturales y Oceanografía), no solo contaba con una colección para interpretar, sino con un equipo de profesionales que nos introdujo en los secretos de esa colección y se constituyó en el nexo fundamental entre la institución y la

población de Madryn. Ellos programaron las entrevistas con historiadores y biólogos locales, los colectivos originarios, los descendientes de la gran inmigración y de las inmigraciones recientes, los jóvenes de los colegios, los artesanos de toda índole y fueron los que llenaron, con sus aportes, los espacios vacíos de colección.

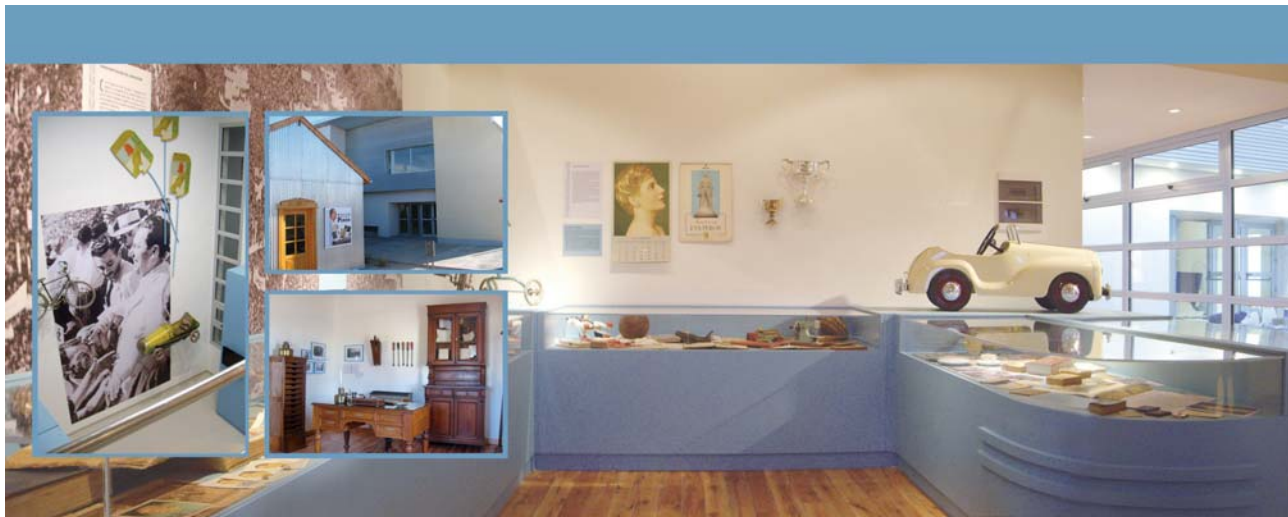
Junto a ese nutrido grupo interdisciplinario de colaboradores se identificaron tres niveles de un guión, con el que se intentó seguir las respuestas que el hombre fue obteniendo en su constante interrogar al objeto de su fascinación y de temor: el mar. De este modo, el recorrido comenzó con las respuestas construidas por la fantasía. Las fantasías generadas en torno al mar, en un lado y otro del Atlántico, y que fueron presentadas en igualdad de interpretación y jerarquía. Así se desplegaron los monstruos marinos de los navegantes a la par que las leyendas de los pueblos originarios y los gigantes de la Patagonia, apenas vislumbrados desde los barcos. En el siguiente ni-

vel del recorrido, para cuando se produce el contacto entre “unos y otros”, es la ciencia la que explica, interpreta y clasifica. Y es también la ciencia la que prejuzga, desecha y discrimina. En el último tramo del recorrido, la ciencia ha dejado de lado sus preconceptos y vuelve a mirar los saberes ancestrales y populares, los revisa, los contempla y los incorpora.

A lo largo de todo el discurso narrativo se instrumentó un relato paralelo en el que se descubre la casa, sus habitantes, Puerto Madryn, su presente y su futuro, una historia abierta con múltiples voces y una cultura singular que solo se construye en los espacios de promisión.

Por último, y guardando las pautas estéticas de la exhibición se diseñó un catálogo que diera cuenta de todo el proceso de armado del museo y de investigación, acrecentamiento y restauración de las colecciones, así como de la narración que estructura el relato museológico.

Museo de la Familia Perón. Camarones



Restituir un edificio perdido y restablecer el vínculo de una comunidad con el líder

Camarones fue el puerto patagónico con mayor movilidad durante el siglo XIX y comienzos del siglo XX, hasta que la búsqueda de una mejor cuenca acuífera acabó descubriendo petróleo en Comodoro Rivadavia y menguando el destino de Camarones para siempre. Sin embargo, este pequeño enclave patagónico estaba destinado a cubrir un capítulo esencial en la vida de uno de los líderes fundacionales de la Argentina moderna, Juan Domingo Perón.

El pequeño grupo familiar compuesto por Mario Tomás Perón, su esposa Juana Sosa y sus hijos Mario Avelino, de doce y Juan Domingo, con apenas ocho años, se mudaron a Camarones en 1903, ya que don Mario había sido nombrado administrador del campo “La maciega”, al norte de esa localidad. Unos años más tarde llegaría a ser nombrado juez de paz de la localidad y construyó para tal fin una casa-despacho que ocupó hasta 1909. Para entonces Juan desestimaba seguir la carrera de médico, como su abuelo, e ingresaba en 1911 al Colegio Militar. A partir de entonces, la Patagonia fue el destino de sus licencias, el espacio por descubrir y recorrer e investigar, el hogar añorado al que podría siempre volver, cuando lo detuvieron en el 1945. Mientras la figura del entonces coronel Perón trascendía

los límites del hombre público para convertirse en el líder de un pueblo, la casita de chapa acanalada de Camarones pasaba de mano en mano hasta desaparecer en un incendio durante la década del ochenta.

Como parte de un proyecto turístico provincial y como reconocimiento al lugar que marcó los primeros pasos de la infancia y adolescencia de Perón, se decidió reconstruir la casa paterna, a partir de unas pocas fotos y los relatos de testigos coetáneos. Como la pequeña vivienda sobrepasaba los límites y la importancia de la narración, se decidió adosar a la misma una construcción conexas y a la vez independiente en la que se combinaron materiales tradicionales como la chapa acanalada con una propuesta arquitectónica moderna, para desarrollar en la totalidad del edificio un centro cultural y el museo de la familia Perón en su etapa de Camarones. Esta vez partíamos de un espacio restituído pero moldeable y de una nueva planta ideal ajustable a las necesidades del guión museológico. Del mismo modo, no contábamos con una colección existente sino con una que debía adquirirse siguiendo los lineamientos curatoriales. Las ideas rectoras del discurso narrativo dejaban en claro que el núcleo principal de interpretación apuntaría al “Perón antes de Perón”. Una suerte de análisis del período de formación y afianzamiento del joven que llegó a ser, primero un hombre público, luego un líder y, por último, un mito

que trascendió su desaparición física. La razón de ir más allá de la etapa patagónica residía en la necesidad de explicar al público que no lo conoció y a los extranjeros el “fenómeno popular de Perón”. Desmenuzar la raíz de esta construcción, sin perder el anclaje en la región, para cuyos habitantes “todo había llegado con Perón”.

Así quedaron planteados los tres ejes discursivos: Perón antes de Perón, la construcción del mito a través de la gestión pública y el legado que se evidenciaba a través de los que entonces fueron niños y hoy son los dirigentes y continuadores de su ideario. Definidas las líneas de trabajo, se hicieron campañas de registro oral y fílmico de familiares, pobladores de la zona, historiadores locales y biógrafos reconocidos, figuras destacadas del partido justicialista, pobladores de la zona. Se consultaron las hemerotecas y publicaciones de las épocas de interés, se adquirieron libros, revistas, documentos, indumentaria, objetos testimoniales de una gestión que marcó rumbos en un “antes” y un “después” de Perón. Se hizo una reconstrucción museográfica del estudio de Don Mario como juez de paz, partiendo de su escritorio original y un segundo ambiente, de calor hogareño para referirnos al mundo de

Doña Juana. Se copiaron cientos de fotos cedidas, donadas o adquiridas para ilustrar el relato y, por último, se diseñó un mobiliario museográfico que reflejara los estilos de diseño de los períodos correspondientes a las décadas del cuarenta al cincuenta, para el segundo eje temático y del sesenta al setenta, para desarrollar el legado trascendental de Perón. La gráfica empleada en los tres núcleos también acompañó estilísticamente la narración y se optó por un color general que resaltaba en la mayoría de los objetos y publicaciones, el azul celeste, ligeramente apagado por el tiempo, de la bandera nacional.

El Museo de la Familia Perón en Camarones no debía ser un museo más sobre Perón. Fue un planteo novedoso sobre la historia de un argentino que comenzó a soñar un destino distinto para su país, desde esa “patria chica patagónica” que lo acompañó a lo largo de toda su vida.

Una vez presentado el museo en sociedad, se diseñó y editó un catálogo que guardara los planteos estéticos antes mencionados y transcribiera los ejes temáticos del guión museológico y la selección fotográfica incluida en la exhibición.

Museo del Soldado de Malvinas. Rawson



Recuperar la memoria y reconocer el aporte de un elemento humano injustamente relegado

El caso puntual del Museo del soldado de Malvinas, a diferencia de los casos mencionados no contaba con una sede como punto físico de partida, no existía una colección que permitiera narrar el proceso de interés y, por sobre todas las cosas, respondía a la necesidad de hacer justicia con el contingente de jóvenes que, habiendo sido parte fundamental del conflicto, habían sido acallados, culpados y hasta olvidados por la historia. Sus voces, hasta entonces aisladas, desoídas, negadas como si de su olvido sanaran las heridas, no contaban con un espacio físico que las albergara y las difundiera. ¿Qué mejor lugar que en el sur para contar la historia de una guerra que no fue vista por televisión o leída en los diarios, sino que fue parte del teatro de operaciones? ¿Qué mejor lugar que el que los vio partir y los recibió al volver? ¿Cómo no construir este museo en Rawson, la capital del Chubut, si la decisión de otorgar el justo crédito a su memoria era una decisión política? ¿Cómo olvidarse de que los primeros regimientos involucrados fueron chubutenses?

Conscientes de que nadie está dispuesto a oír el relato de una guerra perdida, debíamos partir de la construc-

ción forjada en la bien llamada “educación patriótica” para explicar la pletórica plaza de Mayo de Galtieri y la reacción espontánea de furor nacionalista. Había que adentrarse en el sentimiento lógico de una causa justa y contraponerlo a la estrategia sucia de un gobierno de facto que irremisiblemente se desmoronaba y vio en la guerra la última oportunidad de perpetuarse. Había que volver a mirar el bombardeo informático que alejó a la mayoría de los argentinos de la contienda real y la transformó en la herramienta ineludible para alcanzar la justicia de recuperar las islas. Había que reconocer a los actores, para saber, con nombres e imágenes, lo que fueron antes de entrar en combate: estudiantes, obreros, campesinos, hijos, novios, hermanos, en suma jóvenes, cuyos destinos ya nunca volverían a ser los mismos. Teníamos que registrar un regreso sin gloria, las historias de vida desecha, el amor por la causa y el lógico rencor por el olvido. Revolver los fantasmas de la guerra que hicieron caer, luego de ella, a tantos caídos como la guerra misma. No íbamos a hablar de las proezas de la aviación, no íbamos a explicar como “casi” ganamos una guerra, o la maldad inveterada de los colonialistas británicos. Íbamos a dar voz a los cientos de conscriptos que dieron su vida, durante y más allá del conflicto, forzados o convencidos, inexpertos y valientes, hombres y a la vez niños pero, todos ellos, héroes no reconocidos.

Se dispuso un terreno en la ciudad de Rawson y se procedió al diseño arquitectónico del edificio, contemplando las necesidades de un museo y a la vez un espacio de reunión y centro cultural de los excombatientes. Su estética, sin ser una reproducción, debía aludir a las barracas que los contuvieron como soldados y luego como prisioneros. El frente reconstruía, en color y formato, la bandera argentina y su sol podía ser visto como una mancha estrellada tanto como un impacto de bala. Todo el eje de distribución giraba en torno a un gran espacio central al que balcaneaban o se abrían las demás dependencias del museo- centro de excombatientes.

Se iniciaron las giras de entrevistas con los actores intervinientes en el conflicto, con su correspondiente registro fílmico para posteriormente editar los cuatro videos que acompañarían a los cuatro núcleos temáticos de la exhibición. Se fue armando el planteo de investigación y producción de los textos y en varias campañas de adquisición y donaciones se fue conformando la colección que sería exhibida en el museo.

Los cuatro ejes conceptuales, definidos y ajustados con la colaboración de los propios excombatientes y los historiadores y periodistas asociados a la investigación, distribuyeron el relato como se describe a continuación.

La plaza de Galtieri: a modo de introducción al tema, en lugar de transcribir cronológicamente el frío relato de los acontecimientos desde Tordesillas, la usurpación inglesa de las Islas, la guerra y sus consecuencias, se optó por discriminar la evolución del "concepto Malvinas" en la formación de las múltiples generaciones de argentinos producto de la educación patriótica. Desnudar la militarización de la historia de la mano de los reincidentes golpes militares, encolumnados en el discurso triunfalista de la recuperación de las Islas, y el soporte teórico de la jerarquía eclesiástica con la identidad nacionalista argentina y así comprender como el mismo pueblo que rechazaba un gobierno de facto, lo exaltó unos días después.

Los actores de la historia: en este punto la narración podría haberse resumido en las crudas cifras aportadas por las tres armas y el aporte proporcional de cada provincia respecto de los regimientos intervinientes. Sin embargo, se prefirió completar esta información con el "día antes

de ser convocados". Tomar conciencia de la vida de estos chicos, previa a los acontecimientos que los modificaron, la edad e inexperiencia sobre cuyas espaldas se cargó la mayor responsabilidad, durante el conflicto y, lo que fue peor, después del mismo.

La guerra en las trincheras y la guerra por televisión: hubo muchas versiones de la guerra, la épica y virtual, que difundían los medios oficialistas y los altos mandos de las armas y que muchos recibimos por los diversos medios de comunicación. Y la guerra real, en las trincheras o en los espacios geográficos más cercanos a la batalla, imposible de disimular, con soldados carentes de la instrucción y experiencia de un ejército profesional, hambreados y castigados hasta la vejación, con los pies entumecidos en los charcos congelados de los pozos, sin más compañía e información que una radio portátil y las entrecortadas versiones de radios extranjeras.

Del regreso sin gloria al reconocimiento de los justos reclamos: ocultos, de noche, sin prensa, los conscriptos volvieron al continente, luego de meses de cautiverio, sin el abrazo de sus seres queridos y el reconocimiento de su sacrificio. Internados en sus cuarteles, debieron finalizar sus plazos de servicio militar y, de paso, recuperar algo de su peso perdido. Se les prohibió hablar sobre la guerra, se desoyeron las pocas voces aisladas que rompieron la orden de silencio y se pretendió "desmalvinizar" el relato de los acontecimientos. Durante un cuarto de siglo, no participaron de los desfiles conmemorativos como soldados, se organizaron en la mayor soledad y murieron por causas derivadas de la guerra o por propia determinación.

Los núcleos temáticos fueron acompañados de los testimonios registrados fílmicamente, donde los excombatientes respondían a cada uno de esos núcleos y brindaron al discurso la voz de sus protagonistas. Voz que en muchos casos se convertía en angustioso silencio, mucho más fuerte, más intenso que el sonido de sus relatos.

Un soldado con su equipo de combate fue colocado en el centro del salón y, a sus pies, un diagrama comparaba las diferencias de número, de armamentos, de abastecimiento, etc. entre las dos fuerzas beligerantes. Por encima de toda la exhibición, coronaba una lista de los muertos en combate.

El Museo del Soldado de Malvinas no tuvo por objeto exaltar una gesta gloriosa sino darle un lugar a aquellos que nunca debieron participar, para que se los reconozca como se lo merecieron entonces y en los días por venir.

Como en los proyectos anteriores, un catálogo fue editado con las imágenes y los textos de la exhibición permanente como una herramienta más para difusión de esta "otra historia", del accionar de las agrupaciones y su obra.

Galeses y tehuelches



Historia de un encuentro en Patagonia

En último término y por la característica diversa del proyecto, pero no por eso menos importante, nos referiremos a la exposición itinerante Galeses y Tehuelches, Historia de un encuentro en Patagonia.

De todos los ejemplos de contacto entre pueblos originarios e inmigrantes, el encuentro de galeses y tehuelches merecía una atención especial por el simple hecho de ser atípico y por responder a prácticas y características demasiado particulares. Fuera del choque entre conquistadores blancos y otros pueblos originarios de nuestro territorio, la llegada de “otros” blancos, en términos generales, no redundó en mejores tratamientos de parte de los primeros para con los habitantes ancestrales. No obstante, la irrupción patagónica de los galeses, en la segunda mitad del siglo XIX representó una particular experiencia para ambos grupos ya que sus historias, aparentemente diversas, tenían más en común de lo que ellos mismos se imaginaban.

Cuando fuimos convocados a diseñar una exhibición itinerante que diera cuenta de aquel encuentro acudimos a los dos referentes locales que hubieran historiado el proceso al que nos referimos: Nelsis Jones y Sergio Caviglia. Gracias a ellos, pudimos conocer a los actores

principales de esta historia, saber de su desarrollo y peripecias y acceder a los actuales voceros de las dos comunidades étnicas.

La propuesta de exhibición temporaria e itinerante comprendía visitar, en primer lugar, el país del cual partieron los galeses. Así, la primera exhibición sería en Cardiff, País de Gales, luego en Londres, capital del Reino Unido, en tercer lugar Buenos Aires y por último Rawson, en el Chubut, y de allí, recorrer la provincia tocando los puntos sensibles de población galesa y tehuelche.

En este proyecto en lugar de un espacio físico determinado contábamos con cuatro de naturaleza diversa, y muchos más en la gira chubutense que podrían requerir de una versión reducida para poder cumplimentar la exposición, sin detrimento de su calidad y/o significado. Había que diseñar alguna estructura básica cuyo formato, exento en su totalidad o en forma acotada, pudiera libremente desplegarse en todos los lugares programados. La primera idea en torno de la muestra fue la de narrar las historias de ambos pueblos en paralelo. Dividir el relato en cuatro momentos comparables y equitativamente distribuir los contenidos, el mobiliario museográfico, los registros fotográficos, los objetos intervinientes y aún los soportes y contenedores de información por partes iguales. A un objeto de uso cotidiano galés correspon-

dería su equivalente tehuelche, a un objeto emblemático de poder o de carácter sacro, el mismo procedimiento de selección. De este modo se planteaba el desarrollo de la relación entre dos pueblos, igualmente complejos y culturalmente ricos y no como dos entidades distintas o una cultura superior y otra inferior. Así dispuestos los conceptos básicos, se buscó una forma que identificara a los galeses como contenedora de su espacio y otra para cumplimentar lo propio con el colectivo tehuelche. De inmediato surgieron las formas de las velas de los barcos y el perfil de los toldos para recortar las estructuras autoportantes que organizarían la exposición. En un segundo paso, se procedió a la selección de imágenes que ilustrarían el relato y, para tal fin, se contactaron todos los repositorios disponibles de museos y archivos públicos y particulares. Desde los increíbles registros de Murray Thomas y Antonio Pozzo, dos maestros del siglo XIX, hasta las fotografías de artistas contemporáneos, las imágenes fueron escaneadas, limpiadas y pasadas a un tamaño y a un registro de color parejos, salvo las correspondientes a la actualidad que permanecieron en su color original y a una serie de imágenes que fueron destinadas para ser copiadas en gran tamaño. De manera simultánea, se inició la investigación que redundaría en el guión museológico, el epigrafiado de las imágenes y las notas de pedido de objetos, que surgían de las necesidades del guión, a las distintas instituciones y coleccionistas. Una vez discriminados los cuatro momentos en que se dividiría el guión expositivo, se diseñaron los contenedores y soportes de objetos y la gráfica y cartelera necesarias para las distintas sedes de la exhibición.

Partiendo del supuesto de que las historias de ambos pueblos tenían más coincidencias que contradicciones, los cuatro momentos escogidos para narrar en paralelo son los que se describen seguidamente.

Fuera del sistema: la revolución industrial, las presiones de un modelo de explotación británica y la búsqueda de un horizonte donde desarrollar la individualidad de su cultura fueron algunas de las causas que movilizaron a los galeses a emigrar. Consciente o inconscientemente algo les decía que sus prácticas, sus valores y sus tiempos habían quedado fuera del sistema y, antes de ser devorados por el mismo, buscaron un territorio donde afincarse con total autonomía. A su vez, del otro lado del Atlántico, los límites entre el hombre blanco y

el indio se negociaban y se transgredían, pero llegaría el momento en que un estado se afianzaría sobre las luchas civiles y para entonces, no habría más posibilidades de negociación. El pleno dominio del indio tenía sus días contados, pues en un estado organizado de derecho el modelo de organización y jerarquías tehuelches no tendría razón de ser.

La utopía: el cacique Foyel supuso que la convivencia con el blanco era posible, no le parecía ilógico que en un territorio tan vasto, no hubiera lugar para todos. Cuando los galeses desembarcaron en Madryn se entabló una relación de entendimiento mutuo con los tehuelches y, erróneamente, se soñó con la utópica instauración de una Nueva Gales autónoma, basada en los principios de la moral cristiana, asegurada en la práctica del respeto y la comprensión del otro y alejada del poder central de Buenos Aires.

La nacionalización del territorio: el fin de las luchas civiles tras las disidencias de Buenos Aires y su triunfo centralista sobre el proyecto federal permitió la organización del estado. En un mismo país, con una misma ley y el unívoco predominio de un poder central, no dejaron más lugar para la utopía autonómica o la convivencia pacífica. Con el estado llegó al sur la autoridad, la escuela, los símbolos patrios, el idioma, el registro civil y el servicio militar y, a pesar de la equidad de estas herramientas de dominio, llegó también la desigualdad de oportunidades, la servidumbre y el saqueo.

Identidad hoy: el concepto de desierto sirvió a los fines de conquistar y sobre todo “civilizar la tierra del diablo”. Sin embargo y a pesar del genocidio los pueblos originarios no dejaron de estar, permanecieron ocultos, desdibujados y aislados pero poco a poco recuperaron su memoria, se organizaron y reclamaron su espacio geográfico cultural. Los galeses debieron someterse al sistema y optar por la ciudadanía argentina pero nunca perdieron su identidad. Luego de tantos años, los caminos se siguen cruzando pero nunca llegaron a perder su rumbo.

Como producto final de esta exhibición se diseñó un catálogo trilingüe (castellano, inglés y galés), cuya lectura partía del centro hacia los lados y repetía en espejo, para galeses y tehuelches los ejes arriba descritos en igual proporción y tratamiento.

Hombres y mujeres de todas las latitudes hicieron posible la construcción de la Nación Argentina y, aunque muchos de ellos siguieron refiriéndose al terruño natal como “el hogar”, su aporte cultural constituye uno de los componentes fundamentales de nuestra identidad. Los pueblos originarios que los precedieron, cuya historia se remonta a más de diez mil años de permanencia en el territorio, también dejaron su marca a pesar del firme propósito de borrarla. La intención de curar esta exhibición no estuvo puesta en resaltar la pervivencia inalterable de elementos celtas en la colonia galesa del Chubut, perdidos o desdibujados en la Gales de hoy. Tampoco en rescatar la magia de la palabra de los ancianos, que nos legó los relatos míticos y el habilidoso oficio del telar de tehuelches y mapuches, reconstruidos con el esfuer-

zo y la tenacidad de los sobrevivientes y los registros de antropólogos y naturalistas. La identidad de los pueblos está en permanente construcción pues es la diversidad la que la enriquece y la convierte en un producto vivo. Sin embargo, hacia principios del siglo XX y de manera intencional, la identidad argentina fue cristalizada en el estereotipo criollo, que excluyó injustamente a quienes fueron objeto de conquista, clasificados junto con la fauna y la flora en los museos de ciencias naturales, así como también a los que llegaron más tarde, como nuestros galeses y que colaboraron con un proyecto nacional del que fueron arte y parte. Esta exposición fue un tributo a una genuina identidad nacional, producto de la diversidad y sin exclusión alguna.

